## 142

## LA SERRANA (*é.a*)

[34: 7.ª]

Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por seña Juana, de 87 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 24 de diciembre de 1954.

Estando yo con mis cabras   donde llaman Tarrambela,
2 vi bajar una serrana   brincando de piedra en piedra.
Se desafió a luchar conmigo,   me desafié a luchar con ella;
4 ella me pegó una cáida   y yo le pegué cáida y media.
Me garró por una mano,   me llevó para su cueva,
6 allá en medio del camino   vide muchas cruces nuevas.



Atrevíme y preguntéle   qué cruces eran aquéllas:
8 —Esas cruces, pastorcito,   vale más que no las sepas,
que son hombres que ha matado,   los ha enterrado en mi cueva,
10 y a ti te ḥaré lo mesmo   cuando mi voluntad sea.
Saca fuego, pastorcito,   mentres voy a la ribera.—
12 Aún el fuego no es encendido,   ya la serrana está en tierra,
de perdices y conejos   tráiba su centura llena;
14 la perdiz la coge al vuelo   y el conejo a la carrera.
Ella se come el buen pan,   a mí el cascarón me deja,
16 ella se come la pulpa,   a mí los huesos me entrega,
ella se bebe el buen vino   y a mí el vinagre me deja.
18 Acabante de cenar,   vigüela de oro me entrega;
yo como lo sabía hacer   me puse a menear las cuerdas:
20 la prima con la segunda,   segunda con la tercera.
Al son de la guitarrita   la serrana se durmiera;
22 cuando la apañé dormida,   me eché de la puerta afuera.
Al subir un barranquillo,   al bajar una ladera,
24 los gritos de la serrana   hacían temblar la tierra:
—Vuelve atrás, mi pastorcito,   que se te queda una prenda.
26 —Esa prenda, mi señora,   Dios le haga bien con ella,
si en buenas manos estaba,   en otras mejores queda,
28 que yo no pierdo mi vida   por una cachucha vieja.

# LA SERRANA (é.a)

288

(89)

8/8

[34: 8ª]

Versión de LAS MERCEDES (La Laguna, Tenerife), dicha por seña Victoria, de 80 y pico años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.



9/10

Estando yo con mis cabras donde llaman Taravela,
2 yo veí a una serrana brincando de piedra en piedra,
ella me desafió a luchar y yo me agarré con ella,
4 ella me pegó tres caídas y yo le pegué caída y media.
Me coge por un bracillo, me lleva para su cueva,
6 allá en aquel camino vide muchas cruces nuevas,
me atreví y le pregunté qué cruces eran aquéllas;
8 -Eso es gente que ha matado y la ha enterrado en mi cueva,
y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea.
10 Saca fuego, pastorcillo, en lo que voy a mis riberas.-
De conejos y alperdices tráiba la centura llena;
12 la perdiz la coge al vuelo y el conejo a la carrera.
Ella se come la carne y a mí los huesos me deja,
14 ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja,
y yo, como no era bobo, todo lo echaba a la perra.
16 -Saca mi vigüela de oro [................].-
Yo como sabía tocarla me puse a templar las cuerdas.
18 Al son de la vigüelilla la serrana se durmiera.
Allá que la vi vencida me eché de la puerta afuera,
20 con un zapato en la mano, la media en la faldiquera.
Al subir de un risquillo y al bajar de una ladera,
22 los gritos de la serrana atormentaban mar y tierra:
-Pastorcillo, pastorcillo, que una prenda se te queda.
24 -Si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.

(90)

## 143

## LA SERRANA (*é.a*)

[34; 8.ª]

Versión de LAS MERCEDES (La Laguna, *Tenerife*), dicha por seña Victoria, de 80 y pico años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Estando yo con mis cabras | donde llaman Taravela, || 2 yo veí a una serrana | brincando de piedra en piedra, || 3 ella me desafió a luchar | y yo me agarré con ella, || 4 ella me pegó tres cáidas | y yo le pegué cáida y media. || 5 Me coge por un bracillo, | me lleva para su cueva, || 6 allá en aquel camino | vide muchas cruces nuevas, || 7 me atreví y le pregunté | qué cruces eran aquéllas. || 8 —Eso es gente que ha matado | y la ha enterrado en mi cueva, || 9 y a ti te ḥare lo mismo | cuando mi voluntad sea. || 10 Saca fuego, pastorcillo, | en lo que voy a mis riberas.— || 11 De conejos y alperdices | tráiba la centura llena; || 12 la perdiz la coge al vuelo | y el conejo a la carrera. || 13 Ella se come la carne | y a mí los huesos me deja, || 14 ella se come el buen pan | y a mí el cascarón me deja, || 15 y yo, como no era bobo, | todo lo echaba a la perra. || 16 —Saca mi vigüela de oro | [...].— || 17 Yo como sabía tocarla | me puse a templar las cuerdas. || 18 Al son de la vigüelilla | la serrana se durmiera. || 19 Allá que la vi vencida | me eché de la puerta afuera, || 20 con un zapato en la mano, | la media en la faldiquera. || 21 Al subir de un risquillo | y al bajar de una ladera, || 22 los gritos de la serrana | atormentaban mar y tierra: || 23 —Pastorcillo, pastorcillo, | que una prenda se te queda. || 24 —Si en buenas manos estaba, | en otras mejores queda.



aquí

8/8

289



## LA SERRANA (é.a)

[34: 9ª]

Versión de CHIMICHE (Granadilla, Tenerife), dicha por seña Jacinta, de 73 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de Diciembre de 1954.

9/10

En tierras del rey de España una serrana pasea,
2 blanca, rubia y encarnada, bonita que no era fea,
con su rollito enrollado debajo de la montera,
4 que nadie la conociera si era macho, si era hembra.
Púsose a luchar conmigo, púseme a luchar con ella,
6 ella me pegó tres caídas, yo le pegué una y media;
medio a medio de la lucha, me lleva para su cueva.
8 Al sandar el callejón, toda de cruces la viera,
y me atreví a preguntarle qué cruces eran aquéllas:
10 -"Estas cruces, pastorcito, más vale que no la sepas,
son de hombres que ha matado, los ha enterrado en mi cueva,
12 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea".
Enciende el fuego, pastorcito, mientras voy a la ribera".-
14 El fuego sin encender, la serrana estaba en tierra,
de conejos y perdices la centura tráiba llena;
16 la perdiz la cogió al vuelo el conejo a la carrera.
Ella se come la carne y a mí los huesos me entrega,
18 ella se bebe el buen vino, a mí el vinagre me deja,
ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja.
20 Medio a medio de la cena, vigüelas de oro me entrega;
yo, como buen tocador, me puse a tocar en ellas:
22 Empecé por la segunda y acabé por la tercera.
Con el son de la guitarra la serrana se durmiera.
24 Cuando la trinqué dormida, me eché de puertas afuera,
los zapatos en la mano, las medias en la faldiquera.
26 Al subir de un barranquillo, al bajar una ladera,
los gritos de la serrana atormentaban la tierra:
28 -"Vuelve pa tras, pastorcito, que una prenda se te queda"
-"La prenda que se me queda, Dios le haga bien con ella,
30 que yo más quiero a mi vida que cuatro camisas viejas".

105



## LA SERRANA (*é.a*)

[34: 9.ª]

Versión de CHIMICHE (Granadilla, *Tenerife*), dicha por seña Jacinta, de 73 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

En tierras del rey de España | una serrana pasea, || 2 blanca, rubia y encarnada, | bonita que no era fea, || 3 con su rollito enrollado | debajo de la montera, || 4 que nadie la conociera | si era macho, si era hembra. || 5 Púsose a luchar conmigo, | púseme a luchar con ella, || 6 ella me pegó tres caídas, | yo le pegué una y media; || 7 medio a medio de la lucha, | me lleva para su cueva. || 8 Al sandar el callejón, | toda de cruces la viera, || 9 y me atreví a preguntarle | qué cruces eran aquéllas: || 10 —Estas cruces, pastorcito, | más vale que no la sepas, || 11 son de hombres que ha matado, | los ha enterrado en mi cueva, || 12 y a ti te haré lo mismo | cuando mi voluntad sea. || 13 Enciende el fuego, pastorcito, | mientras voy a la ribera.— || 14 El fuego sin encender, | la serrana estaba en tierra, || 15 de conejos y perdices | la centura tráiba llena; || 16 la perdiz la cogió al vuelo | el conejo a la carrera. || 17 Ella se come la carne | y a mí los huesos me entrega, || 18 ella se bebe el buen vino, | a mí el vinagre me deja, || 19 ella se come el buen pan | y a mí el cascarón me deja. || 20 Medio a medio de la cena, | vigüelas de oro me entrega; || 21 yo, como buen tocador, | me puse a tocar en ellas: || 22 empecé por la segunda | y acabé por la tercera. || 23 Con el son de la guitarra | la serrana se durmiera. || 24 Cuando la trinqué dormida, | me eché de puertas afuera, || 25 los zapatos en la mano, | las medias en la faldiquera. || 26 Al subir de un barranquillo, | al bajar una ladera, || 27 los gritos de la serrana | atormentaban la tierra: || 28 —Vuelve p'atrás, pastorcito, | que una prenda se te queda. || 29 —La prenda que se me queda, | Dios le haga bien con ella, || 30 que yo más quiero a mi vida | que cuatro camisas viejas.

145

LA SERRANA (é.a)

8/8

[34: 10ª]

Versión de SANTA CRUZ (Tenerife), dicha por Dª Rafaela Quevedo

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

9/10

En tierras del rey de España una serrana pasea,
2 blanca, rubia y encarnada, bonita como una perla;
lleva su pelo rollado debajo de una montera,
4 que no se diferenciaba si era varón o era hembra.
Púsose a bailar conmigo, púseme a bailar con ella,
6 ella me daba dos vueltas, yo le daba vuelta y media.
Cogióme por un bracito y llevóme pa su cueva,
8 cuando en medio del camino vi yo muchas cruces puestas;
atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquéllas:
10 -"Esas cruces, pastorcillo, más vale que no lo sepas,
son de hombres que he matado y los he enterrado en mi cueva,
12 y a ti te he de hacer lo mismo cuando mi voluntad sea".
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
14 -"Enciende el fuego, pastor, mientras voy a la ladera".-
14 De conejos y perdices trajo la cintura llena.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Acabado de comer, guitarra de oro me entrega.
16 -"Toca, toca, pastorcillo, a la moda de tu tierra".-
Y yo, como no sabía, púseme a templar las cuerdas:
18 la primera con la cuarta, la quinta con la tercera.
Con el son de la guitarra la serrana se durmiera.
20 Cuando la pillé dormida, de un salto cogí la puerta,
con un zapato en la mano y el otro en la faltriquera.
22 Al subir un barranquillo y al bajar una ladera,
aquí caigo, aquí levanto, como un niño que gatea,
24 miré pa tras y la vi como una perra soberbia:
-"Vuelve pa tras, pastorcito, que se te olvida una prenda"

9/10

26 "Sea de oro, sea de plata, Dios te haga bien con ella,
si en buenas manos estaba, en otras mejores queda".-
28 Los gritos de la serrana atormentaban la cueva.





## 145

## LA SERRANA (*é.a*)

[34: 10.ª]
Versión de SANTA CRUZ (*Tenerife*), dicha por D.ª Rafaela Quevedo. Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

En tierras del rey de España | una serrana pasea, || 2 blanca, rubia y encarnada, | bonita como una perla; || 3 lleva su pelo rollado | debajo de una montera, || 4 que no se diferenciaba | si era varón o era hembra. || 5 Púsose a bailar conmigo, | púseme a bailar con ella, || 6 ella me daba dos vueltas, | yo le daba vuelta y media. || 7 Cogióme por un bracito | y llevóme pa su cueva, || 8 cuando en medio del camino | vi yo muchas cruces puestas; || 9 atrevíme y preguntéle | qué cruces eran aquéllas: || 10 —Esas cruces, pastorcillo, | más vale que no lo sepas, || 11 son de hombres que he matado | y los he enterrado en mi cueva, || 12 y a ti te he de hacer lo mismo | cuando mi voluntad sea. || [...] | [...] || 13 Enciende el fuego, pastor, | mientras voy a la ladera.— || 14 De conejos y perdices | trajo la cintura llena. || [...] | [...] || 15 Acabado de comer, | guitarra de oro me entrega. || 16 —Toca, toca, pastorcillo, | a la moda de tu tierra.— || 17 Y yo, como no sabía, | púseme a templar las cuerdas: || 18 la primera con la cuarta, | la quinta con la tercera. || 19 Con el son de la guitarra | la serrana se durmiera. || 20 Cuando la pillé dormida, | de un salto cogí la puerta, || 21 con un zapato en la mano | y el otro en la faltriquera. || 22 Al subir un barranquillo | y al bajar una ladera, || 23 aquí caigo, aquí levanto, | como un niño que gatea, || 24 miré p'atrás y la vi | como una perra soberbia: || 25 —Vuelve p'atrás, pastorcito, | que se te olvida una prenda. || 26 —Sea de oro, sea de plata, | Dios te haga bien con ella, || 27 si en buenas manos estaba, | en otras mejores queda.— || 28 Los gritos de la serrana | atormentaban la cueva.

## LA SERRANA (é.a)



8/8

[34: 11ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, Tenerife), dicha por Mercedes Suárez López, de 82 años (no lo sabe completo).

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

9/10

~~"La serrana de la Vera"~~

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Al salir de un barranquillo y al bajar de una ladera,
2 quiso Dios y la fortuna que me encontrara con ella;
Échome la zancadilla y echéle la zancajuela,
4 y en el medio de la lucha, la serrana me venciera.
Me coge de la mano, me lleva para su cueva.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

6 Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquellas.
—"Esas cruces, pastorito, más vale que no lo sepas,
8 son de hombres que he matado y los he enterrado en mi cueva,
y a ti te hago lo mismo cuando mi voluntá seya".

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

10 Esta es tu morada, tus comidas son las hierbas
y tu bebida es el agua" . . . . . . . . . . .
12 "Saca fuego, pastorito, mentres voy a la ribera".—
Aún el fuego no es encendido, ya la serrana está en tierra;
14 de conejos y perdices traiba la "centura" llena;
la perdiz la coge al vuelo y el conejo a la carrera.
16 De conejos y perdices hizo la rica cazuela;
Ella se come la pulpa y a mí los huesos me deja,
18 ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja.
Acabando de cenar, vigüela de oro me entrega,
20 y yo como lo sabía hacer me puse a templar la cuerda;
Con el son de la vigüela la serrana se durmiera;
22 de que la apañé dormida, del brinco salté la cueva,
los zapatos en la mano y medias en la faldiquera.

9/10

24 Al bajar de un barranquillo y al subir de una ladera,
pega a gritos la serrana que atormentaba la cueva. etc.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
26 Y yo le dije a baja voz de modo que no me oyera:
—"Esa prenda, mi serrana, guárdala en un hora buena,
28 que si en buenas manos estaba, en otras mejores queda".

(96)

## LA SERRANA (*é.a*)

[34: 11.ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez López, de 82 años (no lo sabe completo).

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

[...] | [...] || 1 Al salir de un barranquillo | y al bajar de una ladera, || 2 quiso Dios y la fortuna | que me encontrara con ella; || 3 echóme la zancadilla | y echéle la zancajuela, || 4 y en el medio de la lucha, | la serrana me venciera. || 5 Me coge de la mano, | me lleva para su cueva. || [...] | [...] || 6 Atrevíme y preguntéle | qué cruces eran aquellas. || 7—Esas cruces, pastorito, | más vale que no lo sepas, || 8 son de hombres que he matado | y los he enterrado en mi cueva, || 9 y a ti te ḥago lo mismo | cuando mi voluntá seya. || [...] | [...] || 10 Esta es tu morada, | tus comidas son las hierbas || 11 y tu bebida es el agua | [...] || 12 Saca fuego, pastorito, | mentres voy a la ribera.— || 13 Aún el fuego no es encendido, | ya la serrana está en tierra; || 14 de conejos y perdices | traiba la centura llena; || 15 la perdiz la coge al vuelo | y el conejo a la carrera. || 16 De conejos y perdices | hizo la rica cazuela; || 17 ella se come la pulpa | y a mí los huesos me deja, || 18 ella se come el buen pan | y a mi el cascarón me deja. || 19 Acabando de cenar, | vigüela de oro me entrega, || 20 y yo como lo sabía hacer | me puse a templar la cuerda. || 21 Con el son de la vigüela | la serrana se durmiera; || 22 de que la apañé dormida, | del brinco salté la cueva, || 23 los zapatos en la mano | y medias en la faldiquera. || 24 Al bajar de un barranquillo | y al subir de una ladera, || 25 pega a gritos la serrana | que atormentaba la cueva. || [...] | [...] || 26 Y yo le dije a baja voz | de modo que no me oyera: || 27 —Esa prenda, mi serrana, | guárdala en un hora buena, || 28 que si en buenas manos estaba, | en otras mejores queda.

T. 2, 24

(2)

(3)

3/

LAS MERCEDES (LA LAGUNA) TENERIFE
Seña Victoria, 80 y pico a.

Col. María Jesús López
de Vergara, 1954

Estando yo con mis cabras donde llaman Taravela,
yo veí a una serrana brincando de piedra en piedra,
ella me desafió a luchar y yo me agarré con ella,
ella me pegó tres cáidas y yo le pegué cáida y media.
Me coge por un bracillo, me lleva para la cueva,
allá en aquel camino vide muchas cruces nuevas,
me atreví y le pregunté qué cruces eran aquéllas:
-Eso es gente que ha matado y la ha enterrado en mi cueva,
y a ti te jaré lo mismo cuando mi voluntad sea.
Saca fuego, pastorcillo, en lo que voy a mis riberas.
De conejos y alperdices traiba la centura llena;
la perdiz la coge al vuelo y el conejo a la carrera.
Ella se come la carne y a mí los huesos me deja,
ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja,
y yo, como no era bobo, todo lo echaba a la perra.
-Saca mi vigüela de oro. [..............]
Yo como sabía tocarla me puse a templar las cuerdas.
Al son de la vigüelilla la serrana se durmiera.
Allá que la vi vencida, me eché de la puerta afuera,
con un zapato en la mano, la media en la faldiquera.
Al subir de un risquillo y al bajar de una ladera,
los gritos de la serrana atormentaban mar y tierra:
-Pastorcillo, pastorcillo, que una prenda se te queda.
-Si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.



T, 2, 24

(2) 7

CHIMICHE (GRANADILLA) TENERIFE
Seña Jacinta, 73 a.

Col. María Jesús López
de Vergara, 28/XII/54

En tierras del rey de España una serrana pasea,
blanca, rubia y encarnada, bonita que no era fea,
con su rollito enrollado debajo de la montera,
que nadie la conociera si era macho, si era hembra.
Púsose a luchar conmigo, púseme a luchar con ella,
ella me pegó tres caídas, yo le pegué una y media;
medio a medio de la lucha me lleva para su cueva.
Al sandar el callejón, toda de cruces la viera,
y me atreví a preguntarle qué cruces eran aquellas:
-"Estas cruces, pastorcito, más vale que no la sepas,
son de hombres que ha matado, los ha enterrado en mi cueva,
y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea".
Enciende el fuego, pastorcito, mientras voy a la ribera"
El fuego sin encender, la serrana estaba en tierra,
de conejos y perdices la centura tráiba llena;
la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.
Ella se come la carne y a mi los huesos me entrega,
ella se bebe el buen vino, a mí el vinagre me deja,
ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja.
Medio a medio de la cena, vigüelas de oro me entrega;
yo, como buen tocador, me puse a tocar en ellas:
Empecé por la segunda y acabé por la tercera.
Con el son de la guitarra la serrana se durmiera.
Cuando la trinqué dormida, me eché de puertas afuera,
los zapatos en la mano, las medias en la faldiquera.
Al subir de un barranquillo, al bajar una ladera,
los gritos de la serrana atormentaban la tierra:
-"Vuelve pa tras, pastorcito, que una prenda se te queda"-
-"La prenda que se me queda, Dios le haga bien con ella,
que yo más quiero a mi vida que cuatro camisas viejas".



T. 2, 24

(2)
4

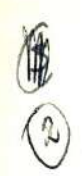
SANTA CRUZ (TENERIFE)
Dº. Rafaela Quevedo

Col. María Jesús López de Vergara, 1953

En tierras del rey de España una serrana pasea,
blanca, rubia y encarnada, bonita como una perla;
lleva su pelo rollado debajo de una montera,
que no se diferenciaba si era varón o era hembra.
Púsose a bailar conmigo, púseme a bailar con ella,
ella me daba dos vueltas, yo le daba vuelta y media.
Cogióme por un bracito y llevome pa su cueva,
cuando en medio del camino vi yo muchas cruces puestas;
atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquéllas:
—Esas cruces, pastorcillo, más vale que no lo sepas,
son de hombres que he matado y los he enterrado en mi cueva,
y a ti te he de hacer lo mismo cuando mi voluntad sea.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
—Enciende el fuego, pastor, mientras voy a la ladera.
De conejos y perdices trajo la cintura llena.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Acabado de comer, guitarra de oro me entrega.
—Toca, toca, pastorcillo, a la moda de tu tierra,
Y yo, como no sabía, púseme a templar las cuerdas:
la primera con la cuarta, la quinta con la tercera,
Con el son de la guitarra la serrana se durmiera.
Cuando la pillé dormida, de un salto cogí la puerta,
con un zapato en la mano y el otro en la faltriquera.
Al subir un barranquillo y al bajar una ladera,
aquí caigo, aquí levanto, como un niño que gatea,
miré pa tras y la vi como una perra soberbia:
—Vuelve pa tras, pastorcito, que se te olvida una prenda

_"Sea de oro, sea de plata, Dios te haga bien con ella,
si en buenas manos estaba, en otras mejores queda".
Los gritos de la serrana atormentaban la cueva.

T. 2,24



ICOD EL ALTO (LOS REALEJOS) TENERIFE
Mercedes Suárez López, 82 a.
(No lo sabe completo)

Col. María Jesús López de Vergara, 1953

"La Serrana de la Vera"

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Al salir de un barranquillo y al bajar de una ladera,
quiso Dios y la fortuna que me encontrara con ella;
Echóme la zancadilla y echéle la zancajuela,
y en el medio de la lucha, la serrana me venciera.
Me coge de la mano, me lleva para su cueva.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquellas.
"Esas cruces pastorito, más vale que no lo sepas,
son de hombres que he matado y los he enterrado en mi cueva,
y a ti te jago lo mismo cuando mi voluntá seya".

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Esta es tu morada, tus comidas son las hierbas
y tu bebida es el agua" . . . . . . . . . . .
"Saca fuego, pastorito, mentres voy a la ribera".
Aún el fuego no es encendido, ya la serrana está en tierra;
de conejos y perdices traiba la "centura" llena;
la perdiz la coge al vuelo y el conejo a la carrera.
De conejos y perdices hizo la rica cazuela;
Ella se come la pulpa y a mi los huesos me deja,
ella se come el buen pan y a mi el cascarón me deja.
Acabando de cenar, vigüela de oro me entrega,
y yo como lo sabía hacer me puse a templar la cuerda;
Con el son de la vigüela la serrana se durmiera;
de que la apañé dormida, del brinco salté la cueva,
los zapatos en la mano y medias en la faldiquera.

Al bajar de un barranquillo y al subir de una ladera
pega a gritos la serrana que atormentaba la cueva. (2)

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Y yo le dije a baja voz de modo que no me oyera:
—"Esa prenda, mi serrana, guárdala en un hora buena,
que si en buenas manos estaba, en otras mejores queda".

Col. M. Morales M. La serrana de la vera Cruz-Santa (R.) 2

La seda negra
por lo más delgado quiebra.
En tierras del rey de España
una serrana pasea,
blanca rubia y encarnada,
bonita que no era fea.
Traiba su pelo enrollado
debajo de su montera,
traiba su escopeta al hombro,
y su llave de francesa,
traiba una jonda ceñida
con que tiraba una piedra,
donde no se diferenciaba
si era varón si era hembra.
Me desafía a luchar,
me salgo a luchar con ella,
me echaba la zancadilla
le volví media cadera.
Ella me pegó tres caídas
yo le pegué caída y media,
acabante de la lucha,
para su cueva me lleva.
Cuando al medio del camino
vide muchas cruces nuevas,
atrevíme y preguntéle
qué cruces eran aquellas.
¡Esas cruces pastorcito,
más vale que no las sepas,
son hombres que yo he matado
los he enterrado en mi cueva,

y a ti te haré lo mismo
cuando mi voluntad sea.
Prende el fuego pastorcito
mientras voy a la ribera.
Aún el fuego no es prendido,
ya la serrana viniera,
de conejos y perdices,
traiba la cintura llena.
La perdiz la cogió al vuelo
y el conejo a la carrera,
de conejos y perdices
hizo una rica cazuela.
Ella se come la carne,
y a mí los huesos me deja,
ella se come el buen pan,
y a mí el cascarón me deja,
ella se bebe el buen vino,
y a mí el vinagre me deja.
Acabante de comer,
vihuela de oro me entrega,
como la sabía tocar,
me puse a templar las cuerdas,
la prima con la segunda,
y el bordón con todas ellas.
Con el son de mi vihuela,
la serrana se durmiera,
de que la apañé dormida,
de un brinco pasé la mesa,
con el zapato en las manos,
la media en la faldiquera.
Al bajar de un barranquillo,
y salir de una ladera,
las voces de la serrana,

que temblaban mar y tierra
— ¡Vuelve pa atrás pastorcito
que se te quedó una prenda
— Esa prenda mi señora,
Dios la haga bien con ella,
que yo más quiero mi vida
que cuatro camisas nuevas.

Recitado por Seña Juana Romero León, de 68 años de edad, en la Cruz Santa.

Lo aprendió de su madre siendo niña y aún lo canta cuando trabaja en las faenas del campo, acompañada del respondido:

La seda negra
por lo más delgado quiebra.

No le falta el relato de "la lucha", que caracteriza a todas las versiones de las Islas, y tiene además otros datos curiosos como son p. ej. "su llave de francesa" y "su fondén".